

Clara Janés

POEMAS INÉDITOS DE CLARA JANÉS PARA MINERVA

llamada

Pensando en el poeta enfermo

Cuando duerme la noche
del cuerpo
y no se reconoce ya
la luz del alba
y todo es esa veta negra
habitada por la muerte
del astro que la alimentaba,
los pájaros del amanecer
cantan los himnos subterráneos,
y se llenan de anémonas
los labios de la enamorada tierra
que insiste en el renacer de Adonis
y se entrega al goce
de la disolución y del estiércol,
a la nada, perpleja
ante su metamorfosis.

poema del agujero negro

Ven,
te acogerán las ondas perfectas
de la caída
y, en descenso,
verás tres flores azules
—el amor, la libertad y la poesía—,
cuya raíz se alimenta
de la sangre de los dioses muertos.
Arderás en su perfume,
serás centro de su llama
y seguirás resbalando
por los círculos concéntricos
del oro secreto del deseo,
en rotación de narcisos,
de vertiginosos ecos,
y serás tu propio espejo
y así te autoengendrarás
en tu superior materia,
convertida
en la energía
pura
del negro.

yo fluctuante

Un continuo
marchitarse de rosas
un viento
y cae la pluma
del ave
que sostiene el vuelo
y el color
asciende de la sombra
mientras se eleva
la desesperación
y vuelven a abrirse
y marchitarse las rosas
y el espejismo del jardín
donde compartíamos amor
escarbando la tierra
y siendo tierra
y se acercaba
el maullido
como ahora
cuando es claridad el desgarró
en el rojo del perfume
con el latido de las rosas renovadas
que acogen
la lucidez y el llanto
de las células en muda
mientras la niebla
pasa un paño
por el rostro de la luna